

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.442

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Lunes 29 de Agosto 1931

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero
(Cosido Goodyear)

18 PIS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.
La Mayor producción de España
Depósito: CASH MONTIEL

Camino adelante

LA RAZON DE LA FUERZA

Republicanos viejos y hatto probados durante veintiocho años de lucha diaria en la Prensa defendiendo la Libertad, la Moralidad y la Justicia principios fundamentales de nuestro credo político, hemos combatido en toda ocasión y momento la injusticia, la inmoralidad y la opresión característica de la vieja y podrida monarquía sufriendo las consecuencias de nuestro republicanismo, rebeldes siempre a la imposición despótica al mandato arbitrario, y al proceder abusivo y caprichoso.

Con perfecta conciencia de nuestro deber, lo mismo como periodistas republicanos que como lorquinos, jamás hemos cejado en nuestro empeño de ejercer la censura de todo acto que lo merecía, como igualmente de defender los intereses morales y materiales de nuestro pueblo, contribuyendo con nuestras predicaciones al mejoramiento de las costumbres públicas obligación ineludible de las clases dirigentes de todo país empezando por las autoridades y por la Prensa.

Nuestras enérgicas campañas contra aquellos oligarcas de la monarquía, nos llevaron muchísimas veces ante el Juez y no pocas a ser huéspedes de la cárcel. Era natural, mandaba el rey que era el mayor cacique del reino y caciques eran los Gobernadores y caciques aquellos viejos alcaldes de monterilla que teniendo continuamente en los labios el ordeno y mando no existía para ellos más ley que su capricho o su conveniencia.

Cuando pasados los años, un mal día para España—si bien precursor de otro bueno—dió el golpe de Esta-

do un Generalote ambicioso; cuando como consecuencia del mismo, un militar soez y grosero que para mengua de Lorca ejercía el cargo de Comandante militar, se apoderó salvajemente de la Casa Ayuntamiento difundiendo el terror en todas las personas decentes del país por su arbitrario e indelicado modo de proceder, nosotros, en aquellos días de justificado pánico, escribíamos en estas columnas las siguientes frases: «Ahora somos más republicanos que nunca».

Pues bien: llegó un día, en que censurando a un Alcalde de la dictadura por un acto merecedor, a nuestro juicio de censura, fuimos llamados por la primera autoridad militar ejercida a la sazón por un perfecto caballero tan culto como digno y delicado; el extremo opuesto a aquél otro bárbaro de los primeros tiempos, dictatoriales.

Un atento recado, me hizo visitar el domicilio del Comandante Militar de la plaza. Aquel caballero, después de recibirnos con las mayores muestras de consideración y caballerosa amabilidad, se expresó en estos términos que grabados están en nuestra memoria:

—No tenía el gusto de conocerlo a usted personalmente, pero sé que hablo con un caballero a quien ofrezco con satisfacción mi amistad.

—Gracias mi Coronel y estimo en lo mucho que vale su honorero ofrecimiento al que gustoso correspondo.

—Leo diariamente su periódico desde hace unos meses que me hice cargo del Regimiento. Aprecio la sinceridad y la energía de sus escritos

ZAPATERIA
LA ECONÓMICA
Selgas 20. Casa Cristóbal
Zapatos para Caballero, color y negro, a PESETAS

15, 16 y 17.⁵⁰

los de este último precio, Cosido Goodyear lo más selecto en su clase.

reveladores de su carácter, deseaba una ocasión de poder hablar con usted y las circunstancias me han obligado a rogarle que me visite.

—A su disposición, señor Coronel.

—Sigo paso a paso la campaña que viene usted haciendo puesto que LA TARDE viene diariamente a estas oficinas de censura antes de publicarse. Habrá usted observado que el Censor no ha tachado una sola línea de sus artículos.

—Exacto.

—Pues bien, amigo López Barnés: Las autoridades superiores me ordenan que impida a usted la continuación de esa campaña fundándose en que va en desprestigio de la autoridad. ¿Qué le parece a usted?

—¿Me permite usted que use la sinceridad y la franqueza hijas de mi carácter?

—No deseo otra cosa.

—Pues bien mi Coronel. Entiendo y entendí siempre que si todos debe-

mos respeto y acatamiento al principio de autoridad, el periodista, precisamente por serlo, está obligado a vigorizar con su pluma ese principio en la persona que lo representa para su mayor prestigio en beneficio del orden. ¿Pero y si quien ostenta la autoridad realiza actos indebidos que caen dentro de la crítica de la opinión pública, de la censura de la Prensa, quién ocasiona el desprestigio del cargo, el hecho que escandaliza o la censura que lo condena?

—El hecho, porque sin causa, no hay efecto.

—Y siendo cierto el hecho a que mi campaña se refiere, ¿no le parece a usted, mi Coronel, que la superioridad obraría con más justicia amonestando o desistuyendo a esa autoridad que con sus hechos ocasiona el desprestigio de su cargo en lugar de obligar a usted a tappar la boca al censor? Sea usted franco, mi Coronel.

—Tiene usted razón, señor López

Glosario político-sentimental

ESTRIDENCIA

«Cuando más nos elevamos más pequeños parecemos a los que no saben volar».

Nietzsche,

(Conclusión)

A pesar de la discreta, razonable y sensata intervención de don Trinidad, don Antonio y don Gonzalo, la discusión se agría y la estridencia se produce... Las personas de años, cuando conviven en sociedad, de ordinario no suelen ser estridentes... Pero cuando se traspasa el terreno vallado de la sentimentalidad ajena; cuando se traspone, irrespetuosamente, el vedado de la conciencia; cuando la sensatez y la templanza se truecan, por obra y gracia del apasionamiento, en irreflexiva destemplanza; entonces, la estridencia, al

igual que la piedra que se lanza a la tersa superficie del estanque, alborota a los anfibios y riza, en líquidas y concéntricas ondulaciones, el cristal transparente o cenagoso, pero siempre tranquilo, de los lagos...

Don Francisco.—No, no me he vuelto loco ni discuto como una verdulera, caballeros... Pero me encorran las apreciaciones reaccionarias e injustas.

Don José.—¡Usted no sabe lo que se dice!

Don Francisco.—¡Mejor que usted, porque soy más tolerante, más respetuoso y más cristiano que us-

Barnés. Es cuanto puede decirle el que es desde hoy su amigo aunque como militar tenga que cumplir una orden de sus superiores.

Era en plena dictadura primorriverista cuando tuvo lugar la escena a que nos referimos.

Imperaba la razón de la fuerza subyugando a la fuerza de la razón. Aquellos gobernantes sosteniendo el falso, el absurdo principio de que el cargo hace al hombre y no el hombre al cargo, amparaban a los que con sus hechos desprestigiaban los cargos que ejercían, persiguiendo en cambio, a los que amantes del principio de autoridad, censuraban a los que hacían del mismo comodín de sus atajos.

Por todas estas razones, era cada día mayor nuestro fervor republicano. Ansiábamos con toda nuestra alma el imperio de la Libertad, la Moral, el Derecho y la Justicia... Llevamos dieciséis meses de régimen republicano. ¿Cuál es la situación de Lorca? ¿Cómo vive? ¿Existe para los lorquinos el anhelado régimen?

La contestación merece capítulo aparte.

JUAN DEL PUEBLO

Carta-abierta

Lorca 29 agosto de 1931
Sr. Director de LA TARDE.

Muy Sr. mío: En uno de los últimos números, dice el diario de su dirección que se ha verificado recientemente el traslado de cuarenta matrículas de este Instituto a otros centros.

Como secretario de aquel, me interesa comunicarle que durante el presente verano sólo se han trasladado las matrículas de dos alumnos.

Muy agradecido a la rectificación, que pido y espero, quedo de usted s. s. q. l. e. l. m.

F. SANTAMARIA

ted! Oigame, señor, oigame, y oír lo que no sabe... o lo que le conviene no saber. Esas gentes de mal pelaje nos acaban de dar una lección a toda la clase media y a toda la burguesía de la ciudad: a usted, a mí, a estos amigos que nos escuchan, a todos los que, escamoteando el sentido y el valor de las palabras, nos intitulos con el blasón de personas serias y señores de orden... Esas gentes de mal pelaje no temen, como tememos nosotros, las vindictas y represalias de ningún cacique; y por eso se lanzan, viriles, a la calle, a exteriorizar de manera contundente la alegría magestuosa y triunfal de su fuerza... Esas gentes de mal pelaje han hecho abortar con habilidad de tocólogos, el errendo monstruoso que, nosotros, los hombres de paz, hemos visto gestarse a la luz del día, con pasiva complicidad de celestina... Esas gentes de mal pelaje, con las que